



FALLAS DE COMUNICACIÓN Y COMPLEJIDAD EN LA INVESTIGACIÓN SOCIAL

Dr. Edgar Manuel Castillo Flores

Parte 2, Complejidad.

Uno de los mayores obstáculos que se encuentran en la investigación social, radica en la dificultad que tiene de hallar la respuesta más inteligente para la atención de urgentes problemas sociales. En la actualidad, es un hecho que gran parte de estos problemas guardan estrecha relación con gran cantidad de variables que intervienen en ellos. Esto quiere decir que, sus causas y efectos son complejos de desentrañar, y que naturalmente, puede haber casi tantas teorías y explicaciones como especialistas que las formulen. En estas circunstancias, aumenta las dificultades en la planificación de la investigación, así como la acción que debería tomarse. El resultado de estas contrariedades hace que muchos investigadores renuncien a abordar estas problemáticas, argumentando en su favor que la ciencia social enteramente objetiva es imposible.

Empero, si bien la tarea del investigador social es difícil y en ninguna circunstancia se puede esperar un grado de precisión aproximado al de las ciencias exactas o naturales. Esto no quiere decir que se puedan perfeccionar de forma continua los métodos, teorías, metodología y los datos necesarios para su realización. Por otra parte, se debe distinguir con claridad entre las cuestiones que pueden ser resueltas con medios científicos y aquellas que no. De estas últimas, deben considerarse aquellas que se refieren a cuál debería ser el estado de las cosas, qué es lo bueno y qué es lo malo, etc.

En cambio las cuestiones que si pueden ser resueltas por medios científicos son, en particular, aquellas que puedan formular enunciados condicionales como “si se desea tal y tal es el estado de las cosas, entonces el medio siguiente el medio siguiente parece el más eficiente para alcanzarlo”. Es decir, si “A, entonces B”. Sin duda, este tipo de información es muy valiosa para la persona encargada de formular políticas, programas o acciones públicas. Sin embargo, adoptando una postura más realista, el objetivo sería proporcionar enunciados que indicarán “bajo las condiciones A, B y C, si se aumenta X, entonces cabe suponer que Y y Z han de aumentar. Así de compleja sería la situación, pero mucho más real.

En un ejemplo de la complejidad que enfrentan los científicos sociales, veamos por caso el prejuicio social y discriminación en Estados Unidos. Durante el siglo pasado gran parte de los trabajos de los sociólogos se enfocaron en documentar el grado de discriminación, sus características y diferencias existentes. Ello encontró como variaba muy poco a discriminación de la gente de color entre una ciudad y otra. Y que esto no tiene relación con su nivel de ingreso. Es decir, mucho de lo que se plasmó, ahora es plenamente conocido por todos y hasta parece ser explicado por el sentido común.

Situación muy similar se dio con el ciclo de la pobreza, el cual ha sido ya bien documentado y divulgado. Es conocido que la gente de un grupo étnico experimenta mayor desigualdad pues obtiene menor ingreso, mala formación, ocupación mal remunerada, bajos índices de motivación y rendimiento, etc. Y también es sabido que en todo esto intervienen factores que están muy bien relacionados. Es evidente que una buena instrucción en cierto modo te da más opción a un mejor empleo, mejor ingreso y en sí costear una mejor condición de vida, incluso la subvención puede ayudar a mejorar estas condiciones. Pero, al tener muchos factores relacionados, como elegir las mejoras variables

para este tipo de estudios. Lo cual, deja un amplio campo de operación al juicio personal y a las preferencias ideológicas personales. Es decir, no es el mismo como lo vería un conservador, un liberal o un socialdemócrata.

Por lo cual, el principal problema que enfrenta el científico social es decidir, de manera objetiva, que variables y explicaciones tienen mayor peso. La existencia de principios científicos bien establecidos, fundados en investigaciones sólidas, es generalmente una condición imperativa de toda acción social inteligente. Sin embargo, por sí solos no bastan. Pues aunque contemos con los conocimientos necesarios, nada garantiza el éxito. Pero, sin conocimientos nos vemos forzados a continuar con la mecánica ensayo error y que hasta ahora ha probado ser ineficaz y además costosa desde el punto de vista social.

En su función sustantiva, el científico social debe esforzarse por lograr la objetividad. Sin embargo tiene otro papel como ciudadano, en el cual debe tomar una posición aunque solo sea para hacerse un lado y dejar que otros apliquen el saber. Nunca es fácil desempeñar el doble papel, pues si el científico social se convierte en partidario de una posición, por ligero que parezca, corre el riesgo de perder su objetividad y su capacidad de analizar imparcialmente los datos. Pero, si por el contrario, se despreocupa por completo de las aplicaciones del saber y adopta una posición extrema a la ciencia por la ciencia misma., no será difícil que termine vendiendo su conocimiento al mejor postor.

Al respecto, no hace mucho que algunos círculos, en teoría progresistas, acusaron a los científicos sociales del “orden establecido” (intelectuales orgánicos) de haberse convertido en servidores de la elite del poder, utilizando deliberadamente sus conocimientos y estudios de grupos desfavorecidos con el propósito de controlar su conducta. Aunque las acusaciones pueden ser exageradas, implican suficiente verdad para que sean tomadas en serio.

En la medida que la ciencia madura y alcanza el punto en que sus hallazgos se vuelven más útiles para el organismo que la financia, aumentaran las responsabilidades del científico como ciudadano. Pues, ninguna ciencia puede darse el lujo de desempeñar un papel pasivo en lo que corresponde a sus aportaciones y aplicaciones potenciales del conocimiento. El papel del científico social ciudadano posee una innegable tensión inherente. Así que, quien desee abordar con seriedad la investigación en ciencias sociales debe comenzar la tarea con los ojos bien abiertos.

